

vecho en lo esencial de los cinco archivos últimamente mencionados, las comunicaciones del *Archivo secreto pontificio* son de todo en todo insuficientes. Pero en este punto excusa a Hübner el haber sido muy difícil, quizá imposible hasta a un hombre de su posición el acceso a estos tesoros durante la celosa administración de A. Theiner. Pero es inconcebible cómo Hübner no se sirvió del rico material de las bibliotecas romanas fácilmente accesibles; aquí no conoce más que lo que Ranke comunica, y aun los consejos dados por éste no los ha continuado siguiendo. Ni siquiera ¡ha examinado por sí mismo el interesante libro de apuntamientos de Sixto V, que se halla en la Bibl. Chigi! Pero una ulterior inspección en las bibliotecas romanas hubiera ofrecido todavía muy valioso material demás del indicado por Ranke. Si a Hübner no le fué dado ver los registros de breves del Archivo secreto pontificio, hubiera podido hallar en el Cód. I, 58 de la *Bibl. Vallicelliana* una copia completa de los mismos hecha sin duda por Raynald. Allí mismo así como en la *Bibl. Corsini* le hubieran sido accesibles las Ephemerides de Gualterio. En la *Bibl. Chigi* hubiera podido examinar numerosas relaciones de nunciatura, en la *Bibl. Barberini* las Acta consistorialia y el Diario de P. Alaleone, en la *Vaticana* la Vita de Galesino y los Avvisi tan abundantes como seguros. Todas estas fuentes y de las correspondencias diplomáticas las relaciones del embajador mantuano existentes en el *Archivo Gonzaga*, todavía apenas utilizadas, y en parte muy valiosas, han sido aprovechadas para la presente exposición.

5. Entre las narraciones publicadas después de Hübner, además del excelente esbozo e *Balzani* (1), merece que se haga resaltar especialmente la circunstanciada descripción que utilizando diligentemente los materiales del *Archivo secreto pontificio* ha ofrecido *L'Épinois* en su notable obra *La Ligue et les Papes*, publicada en 1886. *Herre* en su grande obra sobre las elecciones de Papa ha tratado recientemente sobre el conclave, y contra las narraciones de Ranke y Hübner ha hecho resaltar con mucha aceptación diversos importantes puntos de vista para el pontificado de Sixto V.

6. De fundamental importancia para las relaciones de Sixto V con Alemania es la edición comenzada por la Sociedad Görres de las *Relaciones de nunciatura* del pontificado de Sixto V, de las cuales se han publicado hasta ahora cinco tomos. Lo que aquí se ha hecho por los editores *Ehse*, *Meister*, *Reichenberger* y *Schweizer* es tanto más de alabar, cuanto los papeles diplomáticos precisamente de este pontificado están esparcidos a todos los vientos y una parte de ellos sin duda enteramente perdida. Precisamente allí donde sobre todo se los busca, en el

(1) En *The Cambridge Modern History*, III (1904), 422-455, con rica bibliografía, 835-838; traducción italiana en *Profili* de Formiggini, n.º 26, Génova, 1913.

*Archivo secreto pontificio*, se halla sólo una pequeña parte. Las observaciones de los editores sobre el número de manuscritos existentes muestran qué trabajo ha sido necesario para reunir el material de fuentes. En este respecto hace observar Schlecht en una crítica del primer tomo: «Sin los hallazgos de Ehse en la *Biblioteca capitular de Vercelli* y de Pastor en la *Biblioteca nacional de Nápoles* (1) de la edición de la nunciatura de Colonia no más hubiera podido comenzarse que la de la nunciatura imperial sin los llamados Papeles-Argenti de la *Biblioteca Chigi*; a pesar de esto en este tomo I ya hay un vacío, que comprende un espacio de tiempo de casi año y medio (noviembre de 1585 hasta febrero de 1587), el cual vacío no se ha llenado sino con mucha dificultad por medio de comunicaciones de otras fuentes impresas e inéditas, principalmente de las relaciones de la nunciatura imperial» (Lit. Handweiser, 1896, 177) (2). También se han utilizado diligentemente en las Relaciones de nunciatura los breves de Sixto V, y sobre el lugar donde se hallan, da Ehse un excelente resumen en el tomo II de la Nunciatura de Colonia, p. IX ss.

#### 40. Vita Sixti quinti ipsius manu emendata

El autor comienza con las palabras siguientes: Sixto Quinto Pontifici Maximo parentes prohi homines atque innocentes fuere, sed humiles adeo atque inopes, ut vitam quotidianae operae labore et alieni parvique agri cultura tolerarent filiumque primos aetatis ineuntis annos in eadem humilitate habitum in Franciscanorum familiam tradidisse pro magno fortunae atque domus incremento duxerint. Quippe pavisse puerum pecus et Picaentes memorant et ipse adeo non diffitetur, ut etiam prae se ferat natura humilitatis ac modestiae amicus. Siguen las noticias sobre los padres de Sixto V (3). De sus hermanos menciona especialmente a Camila: Camilla a patre Ioanni Baptistae de Mignucis in oppido Montisalti in matrimonium est tradita, ex quo Franciscum ac Mariam Felicem genuit, quos inde amisso viro, fratris accitu Romam veniens, secum adduxit; et ab eo nondum alios quam ordinis sui honores assecuto, inops atque egens cum filiis alita ac sustentata est, cum

(1) Cf. mi relación de viaje en el Anuario Hist., XV, 711 s.

(2) El *Archivo Graziani de Città di Castello* (cf. Reumont en la Gaceta general, 1862, suplemento al n.º 236), importante por haber venido a poder de Graziani, secretario del cardenal Decio Azzolini, las correspondencias de los años 1585 y 1586, permaneció por desgracia inaccesible (v. Ehse, II, IX, 523 y Reichenberger, I, x). Tampoco el *Archivo Azzolini de Roma*, con el cual ciertamente hay que contar al tratar de Sixto V, es ahora accesible. Mientras escribo estas líneas, hay pendientes negociaciones sobre la compra del Archivo Graziani por la Santa Sede.

(3) Patri ipsi nomen fuit Peretto, quod Italarum lingua parvum pium significat. Id postea Felix pio erga parentem animo in gentis suae cognomen vertit. Como lugar de nacimiento es nombrado *varias veces* Grottammare.



ille vitae subsidia dempta necessitatibus suis insigni pietate in sororem conferret.

La narración de la vida de Sixto V, anterior al pontificado, es relativamente breve. Son importantes los datos sobre su promoción por Julio III (Iulius tertius Pontifex Maximus Romae in eodem concionandi munere ad insequentem annum retinuit assignata illi pensione, qua vitam honeste toleraret; quae res illi magno apud suos honori fuit) y Paulo IV (Is igitur ad Pontificatum Maximum elatus pariter et conservandae integritati traditae a Deo religionis (1) colendae[que] pietatis et collapsae sacrorum disciplinae restituendae magnopere incuberat atque in id consilium Romam undique viros vitae ac doctrinae laude praestantes evocaverat, in quibus fuit Felix Neapoli honorificis litteris accersitus). Pásanse en silencio las hostilidades padecidas en Venecia. Sólo se menciona la quebrantada salud de fray Félix. Tampoco dice palabra el autor sobre la desgracia en que cayó el cardenal Montalto con Gregorio XIII. En cambio da cuenta extensamente de las construcciones del cardenal: Habitavit primo in Parione modicis aedibus ab se pretio emptis, quas tamen aedificavit et additis, quae adiunctae illis erant domibus, multo ampliores illustrioresque reddidit. Deinde migravit in Esquilinum permansitque ibi usque ad Pontificatum Maximum, delectatus hortis, quos ipse et comparaverat sibi et excoluerat. Sed enim animum in omni actione novae fortunae parem praetulit, nec humilitatis atque originis suae vestigium in eo ullum agnosceres praeterquam vitae victusque parsimoniam, quam perpetuo in ipso quoque Pontificatu Maximo retinuit, cultu corporis simplici, cibo parabili et vulgari contentus omni mensarum luxu, omnibus gulae lenociniis atque irritamentis reiectis. In caeteris rebus magnificentiam magnitudinemque animi mireris. Nam hortos in Esquilino monte aedesque in hortis laxae ac magnifice aedificavit exaequatis late vallibus tumulisque complanatis et delectis arboribus consitis. Habitavitque ibi, quamquam parum salubris coeli opinio ei a multis incuteretur. Quam quidem opinionem et ipse contempsit et res ipsa et integra nec unquam tentata sua aut suorum valetudo refellit. Cuius sane domus ea laxitas est, ut Pontificem quoque coeperit delectaveritque magnopere et novitate formae et elegantia; sacellum in templo Divae Mariae Maioris in eodem Esquilino ad Praesepe, in quo Christum Deum enixa Virgo est, pro maiestate numinis eius ornandum, ea magnitudine atque opere inchoavit cardinalis, ut ne Pontifex quidem aut formam mutaverit aut splendoris addere quidquam potuerit. In eodem templo iacentibus vulgari tumulo Nicolai quarti Pontificis Maximi ossibus sepulchrum e marmore rarisque lapidibus cum geminis columnis e porphyrite et signis tribus statuit, eo opere atque impensa, ut honorificentius ab ipso sibi poni Pontifice vix potuerit.

Después de narrar el conclave pasa el autor a la descripción del primer tiempo del reinado del Papa, en la cual naturalmente no deja

(1) Ms.: rationis.

pasar la ocasión de pintar de un modo exagerado la mala situación que Sixto halló en los Estados pontificios. Primeramente se trata de la administración interior, de los esfuerzos contra los bandidos y piratas, así como del cuidado que tuvo de la abundancia. Luego se extiende la Vita sobre la severidad de Sixto V tocante a Francia y España. En el primer respecto hace observar el autor: Si quia vero aut suam aut Romanae Ecclesiae dignitatem iuraque laedere videretur, in his severum ac minime tractabilem se praebebat. Et forte accidit, ut eodem paene tempore duo duorum christianae reipublicae maximorum regum ministri severitatem eius laccesserint, ut iis in ipso Pontificatus initio salubriter cohibitis et maiestas nominis sui in posterum sanciretur et exemplum omnibus ab officio non discedendi statueretur. Osanae dux, Neapolitani regni pro Philippo rege vicarius, contra iura foederis fideique, qua illud est regnum Romanae Ecclesiae obstrictum, decretum adversus Beneventanos fecerat, et quo magis ei civitati incommodaret ac celebritatem mundinarum impediret, quae haberi apud eos statutis anni diebus solent, ne quis frumenta commeatusque Beneventum importaret, edixerat. Quod cum a legatis Beneventanis delatum ad Pontificem esset, significari statim vicario iussit, decretum abrogaret edictumque refigeret; siquidem ex legibus foederis, quo Romanae Ecclesiae Neapolitanum regnum obstringitur, adversarentur. Cunctanti excusantique et rem nunciis ac litteris extrahere conanti denunciari iussit, nisi intra praefinitam ab se diem quod contra ius foederum edixerat, revocasset, se eum sacris prohibitorum atque hostem indicaturum. Suetis sub Gregorio audere impune omnia asperior ac praecisa nimis imperandi ratio haec videbatur iniectumque nimiae licentiae frenum nequaquam aequis animis admittebant. Quamquam vicarius quidem, cum explorasset per amicos Pontificis voluntatem firmamque atque immotam intellexisset, moram sibi ad parendum non fecit et antiquato decreto Romam, qui Sixto satisfaceret, misit.

La exposición del incidente con Francia por el envío de Frangipani nada nuevo ofrece que esté en oposición con las relaciones de embajada. De la descripción de las relaciones con Alemania Reichenberger (I, 305, nota) ha comunicado un pasaje. Allí mismo también están las interesantes noticias sobre Batori y Sixto V.

Ocupan un extenso espacio en la Vita las observaciones sobre el embellecimiento de Roma y las construcciones de Sixto V. De esto sólo era conocido hasta ahora un pasaje impreso en Platner (I, 702). Pero la Vita ofrece precisamente aquí muchas cosas dignas de comunicarse:

Nec Sixtus interea a magnificis operibus substructionibusque inchoandis perficendisque cessavit. Quaternas vias a templo divae Mariae Maioris, quod sibi ab eximia in Dei genitricem religione ornandum concelebrandumque susceperat, duxit munivitque: unam ad aedem Trinitatis, quam sacerdotes Gallici nominis, qui fratres Minimi dicuntur, incolunt, atque inde ad Portam Flaminiam, alteram ad aedem Sanctae Crucis in Hierusalem, tertiam ad Portam Tiburtinam, quae ad sancti



Laurentii templum ducit, quartam per Traiani Columnam aedemque Virginis, quae Laureti vocatur, ad sanctum Marcum, stratas et curribus pervias omnes; quibus et ornatus Urbi et ipsi templo Sanctae Mariae Maioris maiestas magnopere est addita. Et ne quid veterum monumentorum non ad cultum christianae religionis redactum cerneretur, Columnis ipsis Traiani et Antonini marmoreas ingentes statuas, alterae [sic] Petri, alterae Pauli apostolorum custodum huius urbis imposuit. Populus Romanus Pontificum Maximorum permissu Capitolium aedificare ac pro veteri nominis eius amplitudine exornare instituerat, ubi datus a Pontificibus Maximis magistratus forum agit ac ius populo dicit. Sed qui aedificationem curabant, studio antiquitatis proveci, cum alia signa deorum, quos olim veri expers civitas coluit, circum aedes posuerant, tum in ipsa aedificii fronte ac fastigio statuam tonantis Iovis mediam inter Palladem et Apollinem antiqui omnes operis collocarant. Ea res priscae superstitionis vanitatem referre visa Sixti animum iam tum graviter offenderat, cum cardinalis esset eamque cum plerisque palam detestatus fuerat. Creatus Pontifex amoliri statim iussit deprecantique magistratui ipsum se Capitolium everturum disturbaturumque, ni paruissem extemplo, est interminatus. Sed Iove atque Apolline amotis Minervam reliquit, quae galea atque armata urbem ipsam Romam referret, in cuius dextera detracta hasta veteris eius [sic] Divae insigni aeneam ingentem crucem ad significandam veram civitatis religionem imperiumque non alteri iam quam uni Iesu Christo vero Deo ac verae salutis datori subiectum reposuit. In Vaticano Palatio bibliothecam a Sixto quarto Pontifice Maximo centum ante annis instauratam, sed loco abdito parumque illustri nec satis salubri relictam, transferre in splendidiorem partem palatii et libris, quos undique conquiri iussit, locupletare atque ornare destinavit; ibidem instituta typographia et eius artis peritissimis hominibus praemio auctis, quo librorum, qui in bibliotheca sunt manu scripti graeci latinique permulti probatissimique praelo impressi ederentur. Aedes Lateranensi fano adiunctas, ubi antiquorum Pontificum sedes et domicilium fuit, collapsas deformatasque vetustate ac neglectu, non instaurare, sed de integro aedificare multo quam antea ampliores splendidioreque instituit. Templum Petri et Pauli a Iulio secundo Pontifice Maximo inchoatum, quod aedificii magnificentia lapidum mole immanique magnitudine multorum saeculorum opus videbatur, pietate atque animo prope maiore quam ipsum opus, perficiendum suscepit, ut, ubi caput rerum et christianae religionis principatus sedesque divinitus constituta et apostolorum ipsorum morte ac sanguine sancita esset, ibi et Deo cultus et apostolis honos templo, quam fieri humana ope posset maximo magnificentissimoque haberetur. Et quo rem ipso statim incepto nobilitaret ac per omnia summorum principum gloriam aemularetur, immensi ponderis obeliscum in forum, quod ante templi ipsius gradus latissimum est, transtulit. Hunc olim in Vaticano circo Caius locavit Augusto et Tiberio sacratum, Aegypto advectus et ab Nuncoreo seu Pheronio traditur excisus, Sesostridis filio, cuius regis

tantas opes atque ex his tantam superbiam atque vanitatem fuisse memoriae proditum est, ut statis annis ad currum, quo ipse sublimis vehebatur, sorte lectos alios reges imperio eius parentes iungere solitus dicatur. Caeterum Vaticani collis faciem fortunamque ut fere omnia aetas mutavit. Nam qui quondam desertus habitatoribus et suppliciis, quae in eo de sontibus sumebantur et coeli gravitate infamis habebatur, is nunc et nobilibus circa domibus frequentibusque aedificiis late colitur et Pontificum Maximorum sede et maiestate ac religione templi sacratus cum honore ac veneratione aditur. In templi ipsius latere, quo meridiem aspicit, obscuro ac abdito in angulo paene obrutus terra Vaticanus obeliscus visebatur. Et cum loco illustriori dignum omnis inde aetas iudicavit videreturque magnum decus novo templo additurus, si apto loco statueretur, omnes tamen difficultas molendi tantum saxi pondus deterruit. Et superiores Pontifices cupidinem hominum de transferendo eo agitarunt magis sermone et consultatione peritorum quam aggredi ipsi rem sumptu et molimine arduam ausi sunt. At Sixtus magnarum rerum appetens et, ut quodque factu difficillimum ita eius perficiendi maxime avidus adeo non cunctanter adortus est opus, ut architectum ex Etruria ad consultandum accitum, annum sibi excogitandis ferramentis machinisque poscentem spretum derisumque remiserit domum, et protinus invadi rem atque inchoari impigre opus imperaverit, haud ferme alterius ingenio usus, quam Dominici cuiusdam a Lario lacu, qui ex fabro naturali acumine et exercitatione magis quam studio aut doctrina ulla evaserat architectus. Ab hoc felici conatu depositus prius, deinde traductus, postremo (quod multo operosius fuit) erectus statutusque est medio fori spatium e regione arae maximae et detracto aeneo globo, qui fastigio eius impositus erat, eodem aeneam crucem illitam auro reposuit. Quae quidem crux, magna cum pompa ac supplicatione a sacerdotibus linteis in vestibus e templo sancti Petri elata atque ad ipsius crepidinem obelisci statuta ara solenni carmine ab infulato episcopo consecrata, manu etiam sacerdotis summo cacumine imposita est venerantibusque eam Sixtus peccatorum veniam atque indulgentiam est elargitus, confertissimo circa populo, qui non forum modo, sed omnia circa forum tecta compleverat et Sixti magnitudinem admirante et singulare humanae salutis insigne laeto ac religioso clamore salutante. Atque ita, quod ignara veri antiquitas fabulosis numinibus inani caerimonia sacraverat, id Sixtus iusta religione cruci subiecit ferendoque salutari hominum generi signo dicavit, ut ubi grassatum olim suppliciis in christianos et passim fixae cruces, in quas innoxia natio sublata teterrimis cruciatibus necaretur, ibi supposita cruci et in crucis versa honorem cultumque ipsa impietatis monumenta cernerentur. Et quod rarum ab condito orbe et soli Aegyptii reges Romanique Caesares et horum ipsorum non nisi qui florentissimis rebus usi sunt, usurparunt et pro maximo inde regni nominisque monumento duxerunt, id Sixtus primis Pontificatus sui diebus et animo concepit et stabili decreto pertecit tenuitque universae civitatis oculos novae et post mille quingentos amplius annos relatae



rei spectaculo, cum aut sedibus suis evulsam tolleret molem uno tempore, et duodenis vectibus impulsam et quinque tricenis ergatis, quas equi bini, homines denique agebant in sublime elatam, aut cum suspensam inde sensim deponeret extenderetque humi iunctis trabibus atque ex his ingenti composita traha, quae iacentem exciperet, aut cum suppositis cylindris (sunt hae lignae columellae teretes ac volubiles) quaternis ergatis protracta paulatim per editum et ad altitudinem basis, cui imponenda erat excitatum aggerem atque undique egregie munitum incederet. Denique cum iterum erecta librataque suis reposita sedibus est. Opus longe omnium antiquissimum, is ipse perhibetur obeliscus, quippe multis ante conditam Romam saeculis excisus, non regibus solum, qui exciderunt, sed regnis quoque eorum superfuit. Item Caesaribus Caesarumque imperio, a quibus deportatus Romam est. Nunc demum cruce sacratus reverentia religionis aeternitatem sortitus videri potest. Ac ne illud quidem silentio praetereundum aut non aliquo Dei numine singularique huius obelisci fato accidisse censendum est, quod a Caio et Nerone duobus importunissimis humanae naturae monstris ac saevis adolescentis et incrementa capientis Ecclesiae hostibus dicatus Augusto ac Tiberio fuerit, quorum sub altero natus, sub altero morte atque cruce affectus Christus est. Et quorum Augustus senatum cupientem sibi divinitatem decernere cohibuit et ipso in sole medioque radiorum orbe Christi nuper nati matris gremio insidentis speciem conspexisse monstrante Sybilla dicitur. Et Nicephorus ecclesiasticae historiae scriptor tradit eidem Augusto consulenti super successore Pythium Apollinem, primo non redditum responsum, deinde quaerenti iterum, quid ita sibi oraculum negaretur, haec edita a vate carmina fuisse: Me puer Hebraeus Divos Deus ipse gubernans, cedere sede iubet tristemque redire sub Orcum, ergo aris tacitus tu dehinc abscedito nostris. Quibus oraculis visionibusque commotum tactumque religione etiam ignoti Dei Augustum aram, quam coeli appellari iussit, in Capitolio consecrasset memorant. Et Tiberius (quod Tertulianus vetustissimus auctor scriptum reliquit) acceptis prodigiis, quae secuta mortem Christi ferebantur de illo asciscendo in Deorum numerum et retulit ad senatum et eo rem non probante nihilominus inter privatos deos eum colere perseveravit. Scilicet ut subscripta cruci cernantur duorum imperatorum nomina, qui et in ipso christiani nominis ortu rerum potiti sunt ac ne fuisse quidem alienos ab eo adorando, qui humano generi salutem crucis supplicio peperit, existimari possunt. Dominicum Fontanum, artificem ac molitorum egregii operis, magnis praemiis, ut dignum principe, Sixtus affectit. Primum aureo torque donatum ipsum posterosque eius e plebe ad equestrem ordinem transtulit honorificis verbis apud Patres collaudatum. Deinde et praesentia nummum aureorum quinque millia numerari illi iussit et pensionem annuam duorum item millium scutorum, quamdiu vixisset, statuit. Ac praeterea materiam omnem ad transferendum erigendumque obeliscum adhibitam, ut haberet sibi, concessit, cuius aestimatio viginti nummum aureorum millia excessisse fertur. Trans-

tulit quoque alium olim in Campo Martio ab Augusto Caesare positum, quem casu suo comminutum, ante sancti Rocchi aedem, multa saecula iacentem videre. Hunc in Exquilinum collem, eodem ergatarum molimine pertraxit, ante Sanctae Mariae Maioris aedem ad hortos suos subrecturus. Dicitur et tertium eiusdem Augusti munere locatum in Circo Maximo, eruturus terra, qua alte sepultus iacet, et ad Lateranense templum a ruinis, ubi circus fuit, transportaturus. Verum aequasse veterum famam obeliscorum molitione non contentus, adiecit aliud haud minus magnificum opus. Saluberrima pars urbis Quirinalis collis habetur Exquilino novis a Sixto viis iunctus. Cum fervent aestate calores, maxime in eum seceditur et valetudinis et animi causa, quod ibi frigidior aer et purior hauriri creditur, sed villis hortisque egregie cultus deliciis aquae destituitur, quam nisi pluviam fere non habet, nec spes ducendi eam ulla tentata, quando neque in propinquo fons esset, et longius petere operosum atque anceps et sumptus magni negotium videbatur. Sixtus missis libratoribus, qui rem explorarent, ubi montem subituram aquam satis comperit haud mora geminos iungit fontes magnitudine prope iusti fluvii et fontibus partim veteribus repertis purgatisque partim extractis novis longe uberrimam potuque salubrem aquam sexto decimo lapide ab urbe in colles Exquilinum et Quirinalem induxit, quae brevi in privatorum domos hortosque derivata excultiora omnia amoenioraque effectura videtur.

En lo que sigue trata la Vita sobre la desecación de las Lagunas Pontinas, las leyes que dió Sixto V para la moralidad pública y sobre cosas análogas, sobre la actividad eclesiástica del Papa, su cuidado de la tierra que le vió nacer, y la promoción de cardenales de diciembre de 1585. Con la aseveración de querer continuar su obra (v. el pasaje en Ranke, III, 68\*), la interrumpe desgraciadamente el autor. La promoción de diciembre de 1586 ya no está mencionada. Por tanto el trabajo debería de estar compuesto antes de este suceso, no en 1587, como opina Ranke (loco cit.).

#### 41. Sixtus Quintus Pontifex Maximus

##### Cap. I. Sixti genus, parentes, patria

Como otras veces, así también aquí el autor entabla una polémica contra los rebajamientos que se hacen a su héroe. Natales illi quidem non, ut vulgus ob recentis dominationis invidiam iactavit, usque ad sordes et... abiecti quamquam angustis in rebus humiles. Después sigue la extraña narración, citada por Ranke, III, 69\*, de que Sixto había querido llamarse propiamente Crinitus, y la explicación del escudo. Se trata muy en particular de la familia de la madre (cf. Tempesti, I, 10); se afirma que el lugar del nacimiento de la misma no fué Camerino, sino el cercano pueblo de Ferentillo. Como lugar del nacimiento de Sixto V es nombrado Grottammare; asimismo en el cap. III.



Cap. II. Ortus Sixti divinitus eiusque futura magnitudo praenuntiatur

Trátase detenidamente sobre el sueño que anuncia la posterior grandeza. Aléganse diversas versiones; demás de indicarse los datos de la Vita Sixti V ipsius manu emendata, se hace también referencia a una Epistola Juliani Matthei ex pago Firmano Francavilla Franciscani ad Pontificem Sixtum (dat. Maceratae 1587 Nov. 6), que se copia íntegra. Caeterum id undequaque exploratum est tantam hoc ex oraculo fuisse vel Peretto patri vel Sixto filio futurae magnitudinis fiduciam, ut Perettus quidem, cum infantem adhuc circumgestaret Sixtum, amicis vicinisque pontificem se maximum gestare palam affirmaret pedemque infantis iam tum (ridentibus omnibus festivam, ut arbitrabantur, hominis insaniam) osculandum obviis ingereret. Neque ullis aut iocantium conviciis aut irridentium contumeliis deterreri ab constanti eius praedictione, dum vixit, potuit.

Cap. III. Infanti Sixto nomen Felicis insigni cum parentum altercatione imponitur eiusque pueritia gemino periculo eripitur

... Neque periculis tenera Felicis aetas insignibus vacavit. Accensam olim candelam mater prope cunas infantis filii deposuerat, dum curis aliis alio deinde avocatur; candelae flamma reliquum depasta pabulum cunas invasit. Fit reliquorum infantium ad repentinum emicantis flammae conspectum comploratio. Excita vocibus et eiulatu Mariana periculi ignora segnus quam oportuerat accurrit iamque omnia late incendium occuparat. Ergo periculo tandem, quod imprudens ipso filio creatar, conspecto ad extinguendum ignem exanimae similis advolat. Verum dum se miseram inclamans Felicem per flammam petit praeter spem non modo incolumem, sed etiam ridenti similem offendit. Et hoc quidem ab igne Felix aliud non levius a pestilentia periculum paucis post annis effugit. Gravis afflixit Clemente VII, uti antea dicebam, Pontifice aliquot Piceni urbes pestilentia, reliquarum, ut fit, assecla, quae eo tempore Italiam vexavere calamitatum. Haec inter promiscua funera Felicis fratrem magno parentum luctu, maiore domus totius periculo absumpsit. Dum enim quae extinctum puerum attigerant vestes vel expiationi vel incendio, ne contagione noceant, parantur, Felix elati iam fratris pileolum pueriliter surreptum capiti imposuit suo aufugitque. Perculsi metu parentes promissis, minis, clamore frustra revocant. Contento quippe nihilominus cursu ille abripit se contactumque lue spoliolum multas horas ludibundus circumgestat. Neque tamen quicquam vel tunc vel postea noxae sensit.

Cap. IV. Studia litterarum et religiosae apud Franciscanos vitae initia

... Iam diu Peretto improba egestas omnem Felicis apud mercenarium doctorem instruendi praeciderat spem. Itaque laboribus aliis per

aetatem minime idoneum hortorum reique domesticae custodiae interdum adhibebat. Atque hinc equidem vulgari fabulae locum factum existimo, qua herile pecus Sixtum prima aetate pavisse, ipso etiam vivente, ferebatur. Quod falso esse iactatum, ipsius Sixti testimonium ostendit. Cum enim ea vir ille fuerit vel aequitate animi vel magnitudine, ut humilitatem generis, ingenue semper fassus, si quae essent veteris fortunae tenebrae, ultro, ad praesentis excitandum splendorem, memoraret, hoc unum tamen, afflictum natalibus suis probrum, adeo non agnovit, ut ex iis, quae supra memorabam, incerti auctoris, de eius vita commentariis, totum eum locum, quo sibi subulci nota appingebatur, expunxerit. Neque alia de causa inchoatam illam de vita rebusque a se gestis historiam ab eodem auctore continuari vetuit, quod Martinus Cappelletus, Sixti familiaris, olim mihi narrare consueverat. Fabulae igitur domestici forte sues, inter hortorum purgamenta, a Peretto more gentis educati, fecere locum, cum vix sit ullus Piceni agri cultor cui porcus et gallina villaticae pastionis pars prima non sit.

Por lo demás, cuán pobres eran sus padres, se saca claramente de la extensa exposición que sigue de las dificultades para hacer instruir a Félix (cf. Ranke, III, 70\*). La entrada en la Orden efectuóse en 1533 (cf. arriba, p. 45), y la profesión religiosa en 1534: Exitu anni insequentis religiosam illam disciplinam Felix solemnibus nuncupatis votis pro eius more aetatis, qua Tridentini decreta nulla erant, adhuc impubes rite profiteretur. Fra Salvatore es descrito como sacerdote pius antiqui moris et probi. Más adelante se dice de él: Erat Salvatori severum ac triste ingenium... Utebatur Felice Salvator in domesticis ministeriis impetiose ac duriter neque, si quid ob imbecillitatem aut aetatem peccaret, impune erat. Ea tamen universa Felix insigni supra puerilem captum patientia devorabat. Narrare interdum per iocum, non sine morosi senis festiva insectatione solebat iam Pontifex Sixtus, saepe sibi impactos a Salvatore colaphos, quod cibos sedenti dum apponeret, non satis aut attolleret aut promoveret, cum tamen, quantum posset etiam in summos elatus peditum digitos conaretur, se enim tenerae eius aetatis initiis vix summam mensae cui senex adsidebat oram mento excessisse... Primas grammaticae litteras a publico Montaltenis pueritiae institutore didicit, ad quem nihilo quam Salvator mitiorem bis quotidie e Franciscanorum coenobio, quod iusto erat ab oppido milliari, ventitabat. In hunc modum primis grammaticae latinaeque linguae superatis rudimentis philosophiam ac theologiam a suis iisque nobilibus magistris auditorurus Firmum primo, tum Ferrariam, postremo Bononiam eodem Salvatore curante transit. Ubique summis ob rerum omnium egestatem laboribus vexatus annis omnino sex philosophiae et theologiae spatia emensus est.

Al mencionar el curso de los estudios refiere el autor lo siguiente de la ardorosa aplicación de fray Félix: Narrabat inter familiares, cum eos ad praesentes tolerandas angustias hilarius hortaretur iam cardinalis, se non semel... noctes ipsas libris commodatis lectitandis stantem ad lucernas quae publice in coenobio ardent in angulis vigilasse, iis